

La Palabra poética de Sergio Venegas Aedo

Desde los nevados lares de Lonquimay nos llega la voz poética de un labrador del verbo y los vocablos que hace florecer su canto desde lo más profundo de su cotidiano accionar. Se trata de Sergio Venegas Aedo (Lautaro, 1971) cuya ópera prima se titula simplemente Rescoldo y se publica con el auspicio de la Secretaría de Educación y Cultura de la IX región, más el decisivo apoyo de los municipios de Lautaro y Lonquimay. Aunque se trata de su primer libro el autor hace tiempo ha venido desarrollando un sólido proceso escritural que lo ha llevado a integrar diversos talleres literarios, a la vez que ser participante de variados concursos literarios, entre ellos «Lautaro, a su Hijo Jorge Teillier», en el que en 1999, obtuvo el segundo lugar.

Si la poesía «es el pan cotidiano que debería estar en todas las mesas», Sergio Venegas no sólo hace suya tal afirmación, sino que su atenta mirada no deja escapar hechos que fueron determinantes en sus primeras horas y días, no en vano iniciamos la lectura de estos versos con una cierta advertencia: «pero mi venganza es esta suma de palabras tercas que aprendí en mi casa analfabeta. Luego alza con fuerza su voz para rememorar momentos que fueron suyos»: «nosotros, los que a media tripa crecimos entre el barro y el olvido; nosotros a los que traicionó la patria no tenemos más que una victoria». Esa victoria tan largamente anhelada no es otra que la diáfana voz de su verbo cuando nos dice:

«Cantar, arrancarle algunos gritos a esta guitarra maltratada...! cantar, estrellarse en la memoria; derramarse en los versos como un río...! cantar, cantar con la voz así descalza para que se comprenda que la verdad, a veces, es amarga...! Emulando a otros rapsodas que le antecedieron en el arte poético, el también nos entrega su autorretrato: zurdo; lunático, altanero, infinitamente físico y moreno, narigón y mezquino... agridulce, arrastrando los pies por las cenizas de este infierno, ya se me arrancan los ojos de tanto buscar ausentes; de tanto roer mi muerte tengo las manos mutiladas y esta boca rebelde que no ríe...! Así voy. Arrumando las cos-

tras de mis años, dolorosamente ateo y trasnochado...! En los versos de Memoria el poeta nos invita a compartir aciagos momentos: «Recordando un calendario, un pedazo de pan que se acaba...»/ «lentas brasas trasnochadas hosieizando en el brasero; un lamparín cansado pestañea oscuro y lerdo./ goteras, goteras. Mucho frío...! De la niñez, a veces, sólo queda una apretada ristra de lamentos...!.



Wellington Rojas Valdebenito

Después de ir declarando su verso el vate hace un alto en el camino, y se presta a reflexionar en voz alta: «Sentada en un bar de madrugada, tristes versos, un poeta, triste canta desgranando su corazón de su guitarra, desgarrando de su vientre las palabras...! yo llevo acurrucado en la mirada el dolor de aquel muchacho que en invierno descubrió que la pobreza florecía./ En triste silencio se durmió mi risa/ Con soberbio llanto derramé mis penas sin decirle a nadie que sufría./ Desde entonces son amargas las vocales de mi canto y si hubo, algunas tardes alegres; ya no están, ya no son más...! Caen lentos, lentos caen los dedos que rasguñan la guitarra; lento cae, cae el silencio en los mesones y en sus ojos se ahogan las nostalgias...». En otras estrofas el poeta ofrece su canto herido: «uno más soy yo, entre los muchos, que han vivido envueltos en la miseria./ Me tallaron a pulso el esqueleto y aquí vengo caminando y te traigo este canto recogido en las veredas, en el bar de alguna esquina, en el rastro descalzo de un mendigo./ Hay tanto verso arrancado a la pobreza, hay tanta gente caminando a duras penas y siempre huérfanas las manos.! A veces me pregunto ¿y hasta cuándo? ¿y hasta cuándo? ! He venido recorriendo los senderos y he llegado hasta acá con mi cansancio, con mis manos morenas, con mi espera, con mi canto tan pobre y tan herido; he llegado hasta acá y te saludo con esta mísera sonrisa que aún me queda...!»! Por último leemos su Epitafio: «aquí deben estar pudriéndose

(o tal vez ya podridos; dependiendo de la fecha) mis huesos, un metro bajo tierra...! Aquí seguramente hay flores secas, pasto, restos de una vela y mi nombre borroso en una cruz de madera! Algún día aquí no habrá nada (quizás tan sólo un poco de tierra), pero mi voz estará lejos más allá de las estrellas...! ».

He aquí una poesía para ser leída hoy y mañana, gestada desde las más profundas vivencias de un creador que, a pesar de las vicisitudes de ayer y de hoy, no trepida en entonar claras estrofas, propias de una pluma que conoce el origen primario de la poesía: interrogar a sus semejantes. Sólo nos queda preguntarnos ¿en qué tono entonará el vate sus próximas estrofas? Esperamos ansiosos esas melodías.

La palabra poética de Sergio Venegas Aedo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra poética de Sergio Venegas Aedo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile